







CUADRO COMPARATIVO DE LOS INGRESOS DE LOS CAMINOS DE HIERRO

Table with columns: LINEAS, PERIODO de explotacion, INGRESOS TOTALES EN PESETAS (1890, 1889), Diferencia sobre 1889 (EN MAS, EN MENOS), INGRESOS TOTALES a partir desde 1.º de Enero (1890, 1889).

LA SOCIEDAD Y SUS COSTUMBRES

FOR FAUSTINA SAEZ DE MELGAR

Obra de educacion para las jóvenes, que trata de la familia, del mueblaje, modo de vestirse, costumbres en sociedad, en viaje, en la iglesia, del matrimonio, en la mesa, las visitas, en los bailes, etc., etc. Un hermoso volumen de 320 páginas, 4 pesetas; 5,50 encuadrado con gran lujo. Se vende en Paris, libreria de Hannuyer, rue Laffite, 47.—En Madrid, D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

TREINTA Y OCHO AÑOS DE USO GENERAL

LA SALUD A DOMICILIO.—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES RESULTADOS SIEMPRE

Antibiótica, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua, de uso general hace TREINTA Y OCHO AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO. ABIERTO DESDE EL 15 DE JUNIO A 15 DE SEPTIEMBRE.—Curaciones radicales. Fondos: tres mesas. Baratura. Billetes para el coche: JARDINES, 15, BAJO, MADRID, donde se dan prospectos.

corriere di NAPOLI

Es uno de los diarios de mayor circulación de Italia.—Corresponsales especiales en todas las capitales.—Servicio telegráfico completísimo.—Noticias artísticas y literarias.—Venta en Madrid: Librería Gutenberg, Príncipe, 14: 15 céntos. número.

EL DIA EN BURDEOS Journal en versis à La Librairie Nouvelle. BORDEAUX, place de la Comédie

LUNA, 11 LA CONFIANZA LUNA, 11. Antes de comprar muebles y camas interesa visitar estos almacenes, cuyos precios y surtido son los más ventajosos de Madrid. En la exposición de «La Confianza» se encuentra, desde la modesta silla de Vitoria hasta el mueble más rico y elegante. En camas y somiers, nuestro depósito es de lo más elegante y rico, y los precios mucho más baratos que cuanto posiblemente se anuncia en Madrid. Ventas al contado y a crédito, facilitando el pago.

SOCIEDAD DE ALTOS HORNOS Y FABRICAS DE HIERRO Y ACERO DE BILBAO. FABRICACION DE HIERRO ORDINARIO, HOMOGÉNEO. ACERO BESSEMER (primera y única en España) Y ACERO SIEMENS MARTIN EN LAS DIMENSIONES USUALES PARA EL COMERCIO Y CONSTRUCCION

BAZAR TURCO. El dueño de este acreditado depósito de elegantes artículos orientales (alfombras, tapices, bordados en oro, etc., etc.), aplaza su partida para Constantinopla hasta mediados de Mayo. Liquida á precios reducidos. Admite encargos para cuando regrese á Madrid en Setiembre próximo. MONTERA, 8, ENTRESUELO

IBERIA. Fábrica de hojalata, laterio para conservas, cubos, baños, cangilones para norrias, tejas y otros objetos de chapa galvanizada y de sarten negra y pulimentada. Dirigirse á GOITIA Y COMP.ª, BILBAO

CALENTURAS. Cuartanas, tercianas y cotidianas, toda clase de fiebres palúdicas ó intermitentes se curan infaliblemente con las píldoras febrífugo-infalibles de Fernandez. Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 rs., y de 84 para las rebeldes, 24 rs.; y por 2 rs. más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden por millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedores y elaboradores por mayor, Pablo Fernandez, Madrid, plaza de la Villa, 4, y Sacramento, 2; Justo Fernandez, Calzada de Oropesa (Toledo), y venta en las principales boticas de España.

GRAN REGALO á los señores suscritores de EL DIA, de la preciosa oleografía en grandes dimensiones LA BENDICION DE LOS CAMPOS EN 1800. 58 centímetros alto por 100 de ancho. Cuadro debido al pincel del laureado artista D. Salvador Viqueira, cuyo relevante mérito fue premiado en nuestra última Exposición nacional con una primera medalla y con otras de igual clase en la Internacional de Viena y en la de Munich. A CUATRO pesetas cada ejemplar, presentando este anuncio en el almace de molduras y Exposición de cuadros de Félix María Egudazu, calle del Prado, núm. 8. Se remiten á provincias con una peseta de aumento. Vale hasta 15 de Junio de 1890.

MILDEW. «EL RELAMPAGO» VERMOREL. El mejor aparato pulverizador para combatir el Mildew. Único punto de venta en Madrid. Miguel Chasselet, Espos y Mina, 13. INCUBADORAS, MÁQUINAS PARA TODAS LAS INDUSTRIAS MÁQUINAS DE MARQUETERIA Y ACCESORIOS

ELEMENTOS DE MECÁNICA, FÍSICA Y QUÍMICA APLICADAS Á LA INDUSTRIA Y Á LAS ARTES para uso de los alumnos de las Escuelas de Artes y Oficios. JOSÉ DE LA PENA BORREGUERO. Catedrático auxiliar de Ciencias del Instituto de Guipúzcoa y profesor de dicha asignatura en la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián. Esta obra, adoptada de texto en varias Escuelas de Artes y Oficios, escrita expresamente para las mismas, consta de cerca de 200 páginas en 4.º mayor, papel satinado, clara impresión y láminas al final del libro. Se halla de venta al precio de tres pesetas ejemplar en rústica, en la imprenta de Pozo y Compañía, calle de Fuenterrabía, núm. 6, piso bajo, y en casa de su autor, calle de Peñafloreda, núm. 4, SAN SEBASTIÁN, á donde deben hacerse los pedidos. En Madrid: Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, y Fuentes y Capdeville, sucesores de Carlos Bailly Ballbére, plaza de Santa Ana, 9.

La VELOUTINE. Polvo de Arroz especial. Preparado al Suroeste por CHATELAIN Y, Parí. 2, Rue de la Paix, 2, PARÍS

TEMPORADA DE VERANO EN HUELVA. HOTEL COLON. PRECIOS DESDE 35 REALES DIARIOS. Desde 1.º de Julio, orquesta. BAILES LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

Pas de Ratisages. No más raspaduras en los escritos, por el maravilloso líquido que, sin ofender la blancura del papel, hace desaparecer los trazos de toda clase de tintas. Se vende en el Bazar X, en la papelería de la High-Life, en la de los señores Mendoza, Puerta del Sol; Palomeque, calle del Arenal, y Poblet (papeles pintados), Arenal, 8, y otras principales papelerías. Precio del frasco, acompañado de la instrucción, una peseta cincuenta céntimos.

21 MAYO FOLLETTIN DE EL DIA 3. LA ENCINA DE BUENAMESON NOVELA ORIGINAL DE FAUSTINA SAEZ DE MELGAR. mientras unos viven de ilusiones, otros de recuerdos. —¿Vais, hijas mías? por un milagro se conserva esa torre, de la cual se deriva mi apellido. —La torre de los Piquillos, observó Esperanza. —Ha resistido las inclemencias del tiempo, porque es de piedra, sin duda, añadió Luz. —O porque la Providencia no quiere destruir con ella los gloriosos recuerdos que guarda. —De inmenso valor para nosotros, repuso Esperanza. —En lo relativo á nuestra familia, sí, continuó D. Hermógenes. En esta fortaleza estaba de alcaide uno de mis antepasados, cuando una fría mañana de Diciembre del año 1204 se presentó en esta illustre y memorable villa el rey D. Alfonso VIII. Llegaba enfermo de gravedad, y estuvo casi para exhalar el último suspiro en brazos de mi noble abuelo. —Pero al fin no murió, repuso Esperanza, con una leve sonrisa. —No, más, le faltó poco; tan apurado se vió, que otorgó testamento en la sala del Torreón. Y no es solamente esta gloria la que guarda Fuentidueña en sus anales. También en Agosto de 1437 fué encerrado en este castillo el adelantado Pedro Manrique, por orden del rey D. Juan II de Castilla, aconsejado de D. Alvaro de Luna, y del conde de Benavente, que no le querían; pero en el mismo mes del

siguiente año logró el preso fugarse de la fortaleza con su mujer y dos hijas, descolgándose con cuerdas que echaron por una ventana algunos criados del alcaide Gomez Carrillo. —¿Nuestro pariente? interrumpió Luz, sin pensar en lo que decía. —No, mujer; si de uno á otro acontecimiento pasaron más de dos siglos... —Es verdad, murmuró Luz. —Cuando este suceso, ya el illustre Piquillos, nuestro noble abuelo, habitaba la casa solariega, que de unos en otros ha venido hasta mí, y en la cual vivo, y moriré con orgullo. Ella significa nuestra pasada grandeza y lo illustre de nuestro apellido. —Ya lo creo; no pueden muchos ostentar los blasones que nosotros, dijo Esperanza, que participaba del genio y la monomanía de su padre. —Y no creáis que han sido esos solos los acontecimientos que han hecho memorable nuestra villa. —¿Aún más? exclamó Luz, no porque los ignorase, ni por curiosidad, sino maquinalmente, ó más bien por complacer al hidalgo, fomentando su buen humor y halagando su vanidad, acoso con la doble idea de conseguir de él una gracia que deseaba pedirle. —¿Pues no lo sabes? interrogó con altivez Esperanza. —Esta Luz tiene una cabeza de chorlito como hay pocas; se parece al herrero de Villamanrique, que machacando se le olvidó el oficio. Vaya, ¿se habrá visto otra cosa? ¡No acordarse de sucesos tan importantes, los de nuestro pueblo y la illustre familia cuyo apellido llevamos!... D. Hermógenes pronunció estas palabras con una especie de indignación cómica. Viendo Luz que había producido el efecto contrario al que deseaba, y altamente resentida por la

severidad de su padre y la burlona sonrisa de su hermana, se apresuró á replicar: —Acaso lo sepa mejor que Esperanza; he estudiado la Historia detenidamente. —¿Y entonces por qué lo preguntas?—dijo Esperanza. —Con la intención de agradar á papá haciéndole hablar de ese asunto, pues goza recreándose al evocar los recuerdos del pasado. —Gracias por la complacencia, hija mía—exclamó el hidalgo—cambiando de tono y desvaneciéndose su adusto ceño en una sonrisa benévola. En los ojos de Esperanza brilló un relámpago de ira. —No crea V. á esa adúladora, que pretende con una galantería ocultar su ignorancia—replicó vivamente. —Usas con demasiada dureza los derechos de hermana mayor reprendiéndome, y aun insultándome, muchas veces sin motivo—dijo Luz pacientemente, enjugándose una lágrima que se escapó de sus hinchados párpados. —Vaya, niñas, silencio; siempre estais con altercados, exclamó el anciano. —Esa necia nunca tiene una palabra de cariño ni de benevolencia para mitigar la acritud de su carácter, murmuró Esperanza mirándole de reojo. Luz suspiró y alzó los ojos al cielo. —La antipatía con que me distinguéis, dijo, no te deja ver en mí ninguna cualidad buena; ¡cómo ha de ser! Luego, después de un momento de silencio, varió de conversación, evitando de este modo que el genio áspero y desapacible de su hermana se desbordase, produciendo, como con frecuencia sucedía, un grave disgusto. Se adelantó hacia el castillo, y señalándose en una piedra, señaló con la mano los derruidos muros, hizo recaer otra vez la atención de su padre en los recuerdos históricos, probando

al mismo tiempo que no le eran extraños y que concia con detención la historia. —¡Vea V., papá, esos muros! ¡ones casi arruinados! Pues á los ojos de mi imaginación se presenta la fortaleza lo mismo que estaba hace cinco siglos; tan empapada estoy en los estudios de aquella época, que aún me parece ver en ese sitio la ventana por donde se escapó el adelantado y escuchó el rumor de los graves trastornos que esta fuga produjo en el reino. —¡Ahí sí, ciertamente, nuevas alteraciones y muchas desgracias ocasionó también en Fuentidueña, que desde entonces empezó á mermar la población, hasta quedar reducida á una villa insignificante. La insurrección y la abominable guerra de partidos, en igual de cesar, siguió fomentándose y no hubo paz hasta un siglo después. —También en 1474, añadió Luz, encerró el conde Osorio en esta fortaleza al marqués de Villena, por lo que Enrique IV, rey entonces de Castilla, trató de sitiar la población, que no se componía como en la actualidad de cien casas, interrumpió Esperanza, picada y deseando también demostrar su erudición. —En aquellos tiempos debía ser nuestra villa muy rica é importante, según lo confirman los graves acontecimientos que en ella tuvieron lugar, añadió Luz. —¡Oh!... Sí... ¡ástima que haya decaído tanto, dijo D. Hermógenes, y que á semejanza de su derruido castillo haya ido perdiendo gradualmente su grandeza y su poderío. Siempre fué víctima de ambiciosos magnates y blancos de los sediciosos partidos, que tantas revueltas el reino. Hubiera quedado entonces completamente destruida si Enrique IV lleva á cabo su pensamiento de sitiarla, para recobrar á su favorito Villena, á quien quería mucho, y que una maquinación odiosa detenía preso entre sus muros; pero